

LA UNION

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Jaca: trimestre. Una peseta
Fuera: semestre. 2:50 «

Se publica los Jueves

ANUNCIOS

Anuncios y comunicados a precios convencionales.
No se devuelven originales, ni se publicará ninguno que no esté firmado.

PUNTO DE SUSCRIPCION

Calle Mayor, núm. 32, Imprenta

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

Año X

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle Mayor, 32.

JACA

Jueves 21 Diciembre de 1916

Franqueo concertado

Toda la correspondencia a nuestro Administrador

Núm. 524

El Nacimiento de Jesús

Llegó la plenitud de los tiempos; y he aquí que cuantos vaticinios surgieron de labios de los profetas debían tener realización, ya que la humanidad enferma y dolorida confiaba en el cumplimiento de los mismos, cual en el objeto de todas sus esperanzas, en el bálsamo confortante de todas sus heridas y pesares...

En un misero establo de Bethlehem, reclinado en humilde pesebre, sin más amparo que unas toscas y desvencijadas paredes, sin más calor que el regazo de una Virgen de Nazareth y el aliento cálido de unas bestias humilladas,

sin más custodia y defensa que la que podía proporcionarle su buen padre José de Galilea, nacia un niño, aterido de frío y sollozante, un niño, que nadie creyera, a juzgar por su pobreza y abandono; ser la persona del Verbo encarnado, si no fuera porque el Angel del Señor, irradiando un nimbo de luz, anunciara a los pastores que había nacido el Salvador del mundo y una estrella rutilara destellos y fulgores, que sirvieran de guía y presagio a los Magos de Oriente para venir a adorarle y vibrara el éter al son de célicas armonías y cánticos de gloria, en que prorrumpieran los coros de la milicia angélica...

¡El Salvador de los hombres había nacido...! Si en este cuadro que se nos presenta dibujado por la mano maestra é incopiable de los Evangelistas, aparece el nacer de un niño, que a la vez era un Dios,

un niño, que bajo los velos de una carne humana y mortal, ocultaba todas las perfecciones y atributos de la divinidad, un niño que pudo venir a este mundo, conmoviendo con su majestad y esplendor la faz del Universo entero, y no obstante prefiere la humillación y el dolor a toda ostentación y poderío, quiz s para que el hombre no se atemorizara creyendo imperdonable su pecado, al contemplar la omnipotencia é infinitud de aquel Dios a quien él ofendió con un atrevimiento y orgullo sacrilegos...

Y el recién nacido se llamaba Jesús... ¡Dulce y amoroso nombre que tantos consuelos prodiga al alma dolorida y cristiana...!

Jesús... Cristianismo...; he aquí dos ideas que han brotado en mi mente enlazadas con nexo dulce é inseparable; dulce por que repercuten en mi alma todas las glorias

y victorias de nuestra religión sacrosanta; inseparable, porque es tal la fusión constante entre el Cristianismo y su Fundador, que bien puede considerarse una misma la vida íntima de ambos.

A no haber nacido Jesús ¿por ventura existiría entre nosotros esa religión venerable, cuya doctrina admiró el mundo entero con la sublimidad de sus dogmas y la excelcitud de sus enseñanzas? ¿no es acaso este tierno niño aquel Jesús que recorrió prodigo é incansable las risueñas campiñas de Judea, derramando dulzuras al corazón, luces al entendimiento, valor y abnegación a la voluntad, ternuras a las almas, bienandanzas al espíritu? ¿no es aquel Maestro, de cuyos labios nacieron palabras de amor, verdades de hermosura sin igual, conceptos de una vida sobrenatural, de una vida más duradera que la que actualmente go-

tentado los moros con gran regalo tanto tiempo.» *Anales, I, 18.*

Ya no aparece el nombre de almogávares hasta el tiempo de las conquistas de D. Jaime I. Pero los guerreros aragoneses siguen combatiendo fieles al lado de sus reyes de estirpe paterna catalana, como habían guerreado con los de la dinastía jaquesa; y en la más grande victoria de la reconquista los historiadores nos los presentan con D. Pedro II a la cabeza, muchos en número y notables en su comportamiento, demostrando que, pasada la sazón de los asaltos y almogaverías que les dieran nombre en las montañas jacetanas, sabían también pelear en los llanos y portarse como buenos en una batalla de tanto empeño como la de las Navas de Tolosa. Allí encontramos a los Mazas y Lizanas, que parece que eran los jefes natos de los almogávares pirenaicos desde la jornada de Alcoraz, y allí es de creer que hicieron honor a su reputación los terribles almogávares. (1)

«Llegó a Toledo el rey de Aragón en la octava de Pentecostés del año mil doscientos doce, y fué recibido por el arzobispo y clero con procesión, (2) y aposentóse en la huerta del rey, adonde estuvo aguardando a sus gentes. Fueron con él a esta guerra don García Frontín, obispo de Tarazona, don Berenguer, obispo de Barcelona, don Sancho conde de Rosellón, su tío; don García Romeu, don Jimeno Cornel, don Guillén de Peralta, don Miguel de Luesia, Aznar Pardo, (señor de Lacasta), don Nuño Sanchez, don Lope Ferrench de Luna, don Artal de Foces, don Pedro Maza, don Atorrella,

(1) Consigna un escritor moderno la creencia (que recogemos sin suscribirla ni impugnarla) de que los almogávares maceros de Alcoraz procedían de Biescas y su comarca, y hasta se citan entre los apellidos de aquellos héroes los siguientes: Acín, Aso, Beltrán, Cajal, Escartín, Faure, Gabín, Laguna, Lanuza, Laplana, LIZANA, MAZA, Oliván y Ríglas.

(2) Ostentaba los títulos de Abanderado Mayor y Capitán General de la Santa Iglesia Romana por concesión de Inocencio III en 1204.

de Tiermas, y fueron con otras compañías de gente de caballo don Juan Diaz señor de Bielsa, que era rico-hombre, (García Lopez de Sesè, Juan de Azlor, Galacián de Tarba, Juan de Tarba, Iñigo de Torrellas, Fernando Diaz de Pomar, (este y los Tarbas eran mesnaderos de Jaca). También se mandó a los sobrejunteros de Tarazona, Barbastro y Sobrarbe, y de los valles de Ribagorza, Egea, Huesca y Jaca, que discurriesen por los lugares de sus juntas, para que les siguiesen todos a repique de campana como era costumbre en semejantes casos, y fuesen al lugar de Tiermas para cercar en él a los enemigos; pero antes que la gente llegase, se salieron los franceses y desampararon la fuerza y villa de Tiermas, y el rey la mandó reparar y fortificar por estar tan vecina de Navarra y Gascuña, con los lugares de Esco, Ondués de Lerda (el antiguo Casares de Lerda habría fenecido en las revueltas anteriores) Pintano, Artieda, Verdún y Villarreal.» ZURITA, X, 66. Volvamos a nuestros almogávares.

De estos Diplomas de Pedro II a Salvatierra y de Juan I a Tiermas (que nos han apartado un momento de nuestra idea, aunque sin alejarnos de nuestro país) resulta: Que el armamento de los guerreros jacetanos era igual a principio del siglo XIII que al terminar el XIV, a saber; escudo, lanza y capacete de hierro: nada de alfanje, ni dardos arrojadizos, ni capellina larga, ni hacha de dos cortes: Que no advirtiendo nada respecto al traje, y constando que no era uniforme entonces en esta clase de tropas, debe creerse que llevarían el usual y corriente en el país, conforme a cada época, condición y tiempo, ni siempre cubiertos de pieles como siberianos, ni desvestidos como igorrotos: Y en lo tocante a sus condiciones personales, el strenuum de D. Pedro II se puede traducir por «animoso, decidido», y el valentem por «sano, fuerte»; así como el mismo valentem del Diploma de D. Juan I, dada la vulgaridad del latín de entonces, lo mismo puede traducirse por «robusto y sano» que por «atrevido y valiente».

zamos, vida sin atisbos de muerte, vida sin aridez, sin lágrimas, sin espinas, vida gloriosa, ultraterrena y eterna? ¿no es su Evangelio la síntesis de las grandes doctrinas, de las más puras e infalibles promesas de los inefables y altísimos misterios, doctrinas, promesas y misterios, contra los que se estrellaron con estruendo, cual las olas encrespadas del mar contra las rocas inmovibles de las playas, cuantos torbellinos, añagazas y mentiras inventó el error, la herejía y maldad?

¡Oh divino Niño, que al nacer, nació también para nosotros un caudal inmenso de gracias, dichas y venturas, traducidas en una paz ideal, perdurable y santa! ¿qué de extrañar es que se ansie con tanta intensidad el que llegue el día, en que la Iglesia conmemora tu natalicio, para que todos los hombres lo celebren con transportes de alegría, vehemencias y entusiasmos?

Pero ¡ay! que hubo un año, en que, a pesar de los cánticos, saturados de dulces melodías, que los ángeles salmodiaban en el espacio, preludiando el «Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad» no fué sin embargo la paz con sus placenteros reflejos la que irradiaba resplandores en esta tierra mísera y mezquina, sino su antítesis la guerra con su tronar de cañones y el fulgar de las armas bélicas... ¡Horrenda ironía, que sólo la ambi-

ción y malicia de los hombres podrían producir!

Por eso la voz del Pontífice, que es voz del Cristianismo, elevase en estos días, como nube de incienso hacia el trono de Dios, para que El en su omnipotencia haga cesar esta lucha cruenta, que los hombres en su ineptitud no saben o no quieren atajar; y ojalá que su plegaria fuera atendida por aquel divino Niño, que tanto amor tuvo para el hombre, e hiciera que en los campos sangrientos de batalla, al amanecer de ese día, en que vamos a conmemorar su nacimiento se vislumbren los áureos destellos de una aurora de paz, ideal, perdurable y santa, mientras surcara los aires en todas direcciones una blanca y cándida paloma, en cuyo pico reverdeciera la palma del olivo...

J. M. C.

Jaén y Diciembre de 1916.

LA PAZ

¡Con qué satisfacción escribimos el título de esta hoja! ¡La paz! ¿Quién habrá que no sienta palpitar dulcemente su corazón al mágico conjuro de esta hermosa palabra?

Se comprende perfectamente que las pasiones del hombre cieguen su inteligencia momentáneamente y que cuando disfruta de los beneficios de la paz se sienta empujado a abandonarla: pero es incomprendible por completo el que no la desee ardientemente cuando ha llegado a perderla y cuando se mira atenazado por los horribles sufri-

mientos de la guerra, porque es propio de la débil naturaleza humana saber apreciar mejor la verdadera necesidad de las cosas útiles cuando carece de ellas que cuando las disfruta en abundancia.

Por eso creemos nosotros, no sólo un buen síntoma, sino un síntoma definitivamente eficaz, cualquiera que sea el tiempo que tarde en manifestarse la eficacia, el de que haya asomado la palabra «Paz» en los labios de uno cualquiera de los países beligerantes. Podrán los gobiernos medir y pesar la conveniencia del momento y las ventajas que la paz puede reportarles, pero los pueblos están sobre los gobiernos que no interpretan rectamente sus sentimientos, y los pueblos todos, los de uno y otro grupo, anhelan vivamente la paz, mientras la paz pueda aceptarse sin menoscabo de su honor. ¿Que el día de mañana la paz pueda hacerse en mejores condiciones que ahora? Eso todo lo más será probable muy posible si se quiere, pero problemático al fin. Es, en cambio, lo positivo que la paz puede hacerse ahora, en una forma y unas condiciones que, más o menos buenas o más o menos malas, parecen aceptables y no afectan al honor de ninguno de los grupos beligerantes pues en ellos no hay hasta la fecha, definitivamente consagrados, ni vencedores ni vencidos.

Sería, pues, desacierto, rayano en la temeridad, despreciar y dar de mano a un regular hoy, que se presenta cierto y positivo, por la esperanza de conseguir un buen mañana solamente incierto, y que por lo mismo que es incierto puede en definitiva convertirse en un mañana pésimo. Es imposible que una vez pronunciada la palabra paz el instinto de conservación no inspire, por lo menos en algunos momentos, las anteriores reflexiones a los pueblos que se hallan en guerra: y es más imposible todavía, que des-

pués de haber brotado la idea, el pensamiento no escurra en el cerebro y no logre suggestionarle y aún mover en su favor las plumas y los labios, sino ya los brazos de los que lloran pedazos de su corazón ausentes o enterrados en el campo de batalla.

Las impresiones hasta el presente recibidas del eco que la palabra paz ha hallado en los actuales momentos en el corazón de los humanos, no son del todo desagradables. Por de pronto en el instante de trazar estas líneas tenemos todavía un indicio bastante favorable de que la idea no ha de dejar de prender en el ánimo de los combatientes. Han pasado tres días desde que los imperios centrales pronunciaron la mágica palabra, y por más que hemos registrado con febril curiosidad los telegramas y las noticias de la prensa toda para averiguar el efecto que las proposiciones de paz habían causado a los pueblos combatientes, no nos ha sido posible recoger todavía nota ninguna de la impresión causada a los pueblos francés y ruso. Esto quiere decir que ambos pueblos, los que más sacrificios han hecho por la contienda reflexionan por lo menos antes de manifestarse. Y si reflexionan, no puede decirse que la semilla de la paz haya caído por completo en tierra estéril.

El pueblo inglés; por el contrario, se ha apresurado a avanzar su opinión contraria a la paz en estos momentos. Pero nosotros, sin parar mientes en la consideración del menor o mayor entusiasmo con que dicho pueblo y su prensa se hayan podido anticipar a expresar su opinión, no podemos menos de significar que esta actitud del pueblo inglés la tenía todo el mundo por descontada. Y no podía ser otra dada los antecedentes en la actual contienda.

Que nos ciegue la ilusión del deseo; pero no dejemos de confiar en que la paz arraigará relativamente pronto

Las tropas así equipadas y dispuestas constituían una especie de milicias municipales llamadas «juntas», organizadas para la defensa del reino, y dirigidas por los «Sobrejunteros», que eran funcionarios militares puestos por el rey, semejantes en el rango y jurisdicción a los «Merinos» y «Bailes» en sus respectivos oficios de Administración y Hacienda. La reunión de estas juntas formaba el ejército que podemos llamar territorial o de reserva, distinto del expedicionario que peleaba con los reyes contra los moros y se componía de las mesnadas reales, de las tropas de vasallos de los magnates y de los libres almogávares. No puede en rigor llamarseles almogávares a estas milicias mientras no salían del país, ya que carecían de la movilidad de ellos y de la sencillez de su armamento, pues ni el casco de hierro ni el escudo eran a propósito para la rapidez en las maniobras, la resistencia en las marchas y la duración en las campañas, que fueron los rasgos característicos del almogávar: pero si no efectuaban almogaverías en tierras de moros, defendían la suya contra los cristianos vecinos, y eran padres o hijos de los otros almogávares que ganaron para Aragón ricas provincias y para toda su raza nombre perdurable: padres los de D. Pedro II de los almogávares del Conquistador, hijos los de D. Juan I de los héroes de Sicilia y de Turfua, y todos procedentes de la misma tierra y de las mismas familias.

Aunque hay autores graves que dan el nombre de almogávares a estos soldados montañeses desde los primeros días de la reconquista, es suficiente que sigamos las páginas de los «Anales de Aragón» para deducir la antigüedad, la procedencia y los servicios de los almogávares aragoneses. Después de esta inmejorable fuente de investigación del gran Zurita, otros cronistas nos darán algunos nombres de almogávares aragoneses y jacetanos.

Se nombran ya los almogávares pirenaicos (jacetanos diríamos mejor), considerados como una clase especial de tro-

pas y reputados como gente experta y aguerrida, en las primeras conquistas de D. Alfonso el Batallador. Después de la conquista de Egea, que «según parece por la historia antigua de Aragón fué en el año mil ciento y diez, y allí se afirma que tomó el título de Emperador, fué discurriendo más adelante y tomó el lugar de Tauste, junto a las riberas del Ebro...» y poco después comenzó a poner gente plática en la guerra, y muy ejercitada en ella, que llamaban almogávares, en el Castellar, para que estuviesen en frontera contra los moros de Zaragoza. Zurita, Lib. I, Cap. 40. En el Capítulo 27 del mismo libro había dicho respecto al Castellar: «En el año de mil y noventa y uno, se escribe en la misma historia, que pobló y fortificó (D. Sancho Ramirez) a cinco leguas de Zaragoza el castillo y lugar del Castellar, junto al río Ebro, por ser cómodo sitio y fuerte para hacer desde allí guerra contra el rey moro de Zaragoza, y después ganó de los moros los lugares de Santa Olalla, Almenara y Nabal, lugar bien fuerte e importante...»

Estos almogávares (así los nombra Zurita) y en general todos los soldados que combatieron con D. Alfonso, y antes con su hermano D. Pedro y con su padre D. Sancho, no podían proceder sino de los propios países de Aragón que iban recobrando poco a poco del poder de los sarracenos, de los Pirineos hacia abajo. La clase de guerra que hacían estos jefes y estas tropas, variaba necesariamente según los terrenos y los tiempos: «Con esta victoria tan señalada (la de Sancho Ramirez sobre Sancho de Castilla en Viana) abrió el rey camino para las conquistas de los pueblos principales que tenían los moros en la región de los ilergetes, y para pasar la guerra contra el rey de Zaragoza... y de allí adelante hacían a los moros la guerra, no como antes, que iban como por ciertos pasos, sino con una furia y corrida increíble, como gente que comenzaba a cobrar la posesión de la tierra llana en regiones muy fértiles y abundosas, en que habían sus-

aunque ahora se la recibiera por todos con cara hosca.

Que no será tanto.

Ustedes lo verán.

Y conste que no quitamos ni ponemos rey. Somos amigos de todos, y quisiéramos del mismo modo que todos fueran amigos entre sí.

Así sea.

Fernando

MAÑANA SE SORTEA

Y sería un pecado imperdonable no dedicar a la lotería el consabido y clásico recuerdo de todos los años. Bien sabe Dios que lo hacemos por cumplir con esta costumbre tan española y tan... periódica ya que en vísperas del día de la redención de penurias, dejar de hablar de millones, no barajar pesetas y no soñar con riquezas y honores es de muy poco gusto y denota un indiferentísimo del que no es posible hacer gala sin sentar plaza de tonto e inspirar al resto de los mortales con miseria y lástima.

Hablemos de la lotería: o mejor dicho no hablemos de la lotería que al traerla a cuento tendremos que dedicarle encomios que no nos inspira y prodigarla agasajos que a nuestro juicio no merece: Así lo demuestran los hechos. Desde que tenemos uso de razón — y ya hace algunos años — la reina de la fortuna no ha tenido para Jaca, ni la más insignificante de sus caricias y ni el recuerdo más pequeño; y no es que aquí no tenga sus devotos y admiradores, que se la mira con entusiasmos locos y en su loor se queman unos cientos y aun unos miles de pesetas; diríase que esa señora nos tiene tirria y nos obsequia con el más desesperante de los desdenes. Bueno, por esta vez después de todas estas consideraciones y convencidos del olvido en que nos tiene, para demostrarla nuestro tesón y constancia montañesa hemos agotado nuestros ahorros en participaciones lotéricas, y prometemos no reincidir... hasta el año que viene.

Bibliografía

Don José Tello, Sobrestante afecto a la División Hidrológica del Ebro, ha publicado un interesante toleto que describe la excursión y lugares visitados por los Exploradores zaragozanos en el verano de 1916.

Obsequiados por su autor con un ejemplar lo hemos leído con detención, encontrando en él además de un estilo fácil y ameno, descripciones de paisajes de nuestro país que deben leer todos los amantes del turismo.

Hemos dicho en diferentes ocasiones y hoy lo repetimos, que la montaña oscense tiene un porvenir halagüeño, un resurgir brillante en el fomento del turismo y todo trabajo que en el país se realice debe ser visto con simpatía y con gran interés. La obra del señor Tello, si es aceptada, contribuirá, no poco, a la difusión de tan preciados sueños. Hemos venido obligados a su difusión.

El folleto que describe las excursiones enriquecidas por los Exploradores, dos, reproducidas en un toleto, traen montañas y paisajes que nos atraen y nos obligan a su difusión.

BÉCQUER

Es mi vida un erial;
flor que toco se deshoja,
que en mi camino fatal
alguien vá sembrando el mal
para que yo lo recoja

En estos dolientes versos, está la existencia de este poeta soñador y desgraciado. Genio no comprendido en su época, el dolor y la tristeza encaminaron su existencia por las sendas de la amargura y de la melancolía. Y en sus inmortales rimas — llenas de una sublime idealidad — no hizo sino reflejar su vida, hartó desgraciada y miserable, acompañada siempre de un dolor infinito que vino a marchitar, en plena juventud y cuando el triunfo parecía comenzar a sonreírle, su sensible alma, sumiéndole en el abismo inescrutable de la muerte. Su vida fué corta, pero muy intensa en sufrimientos. Fué víctima de su sensibilidad y quizá de un amor nunca exteriorizado ni correspondido.

Cuando aun muy joven y ya en completa orfandad, el inmortal sevillano marchó a la Corte con la acariiciadora quimera de escribir una inmensa obra que le diera gloria y dinero, con la brutal decepción, sufrió las primeras y más grandes crueldades de que son víctimas los artistas de alma, como la suya, abierta siempre a toda emoción y a toda desgracia. Y entonces fué cuando Bécquer comprendió que "los poetas no viven de los versos sino los versos de los poetas".

Siempre solitario, siempre triste — pues que Bécquer no rió nunca — la suerte le fué siempre adversa y harto precita. Y revolviéndose entre las brumas de la miseria y del luchar anodino, halló consuelo para sus sufrimientos en su propio dolor, en su eterna desventura, consecuencia de su alma sentimental y romántica, sentimentalidad y romanticismo que le llevaban a fantasear con arcanos sueños.

Más que con sus versos divinos, impregnados de una tristeza inmensa, demostró su alma enteramente bohemía, con su vida inquieta, silenciosa, apartada siempre de los placeres sensuales y del mundanal ruido. Epicúreo espiritual, vivió siempre soñando y soñó siempre sufriendo de amor.

Y así ¿quién no ha experimentado una extraña y profunda sensación al leer sus rimas? ¿Quién, leyendo sus inimitables versos, (sentimiento, misterio, rumores lejanos...), no ha sentido una agobiadora emoción escalofriante que le habla a su alma de una quimera y de un enigma; de un irrealizable anhelo, de un dolor pasionario, de una existencia hosca y apática; de un justificado hastío por todo lo terrenal; de un algo, en fin, ultramundo, más allá del dolor y del mal...

En su poesía en una noche trágica, silenciosa, toda melancolía, Bécquer se vean innumerables descripciones y se respire un ambiente de tierra húmeda de sepulcros. El silencio es grave, profundo, y en él se oyen los ecos de la vida. Allí a lo lejos, innumerados ruidos, cruzando el firmamento, asistiendo de fuego el negruzco del cielo. Una campana suena en el silencio, extendiendo su lúgubre sonido por el ambiente, repitiendo el eco los barrancales de la montaña, en la que como un fondo de bronceo, parpadea una pálida luz. De un ignorado lugar llegan estos lamentos de un clavicordio que repite el impenetrable enigma de la noche. Una cierta degrana la halada poesía de una delicada sinfonía, música emocional de ensueño. Sentís una inefable ganas de llorar y sentís en vuestro pecho una mezcla de emoción y de

sentires que brotan de una infinita ternura. Aquilón ruje ensordecedor, y cual una lluvia torrencial deshojando los árboles, y al gotear el agua de sus casi esqueléticas ramas, parece llorar su desgracia. Un quejido triste y prolongado que en el silencio exhala el silencio mismo, se percibe como sollozos de un alma enferma... Imaginaos, en un esfuerzo de la fantasía dándole vida, un cuadro así, lóbrego, triste, en que la muerte parece que os rodea... y así era la poesía, el alma bohemia del romántico y enamorado Gustavo Adolfo Bécquer.

Mañana 22 se cumplen 46 años de la muerte del más grande y menos estudiado de los poetas españoles.

Como presintiendo su próximo fin nuestro poeta hablaba de la muerte — pocos días antes de pagarle su tributo — como de un algo redentor y apetecible. Su espíritu se ahogaba en el mundano ambiente, lleno de inquinas y ruines mezquindades.

Para los que aman y sufren son sus versos un tesoro de idealidad; sufrió y amó mucho y supo imprimir a su obra sus sentimientos. Y ya en el declive de su existencia hablando de sus ansias de amor insatisfechas melancólicamente decía:

Es muy triste morir joven y no contar con una sola lágrima de mujer,

Vicente Guardó

Diciembre de 1916

Carnet de sociedad

Otra vez la fiera parca ha arrebatado a la vida, inopinadamente, en pleno disfrute de salud, a un convecino nuestro muy estimable. El que ahora ha sucumbido, el que en breves momentos ha bajado al sepulcro, ha sido D. Mariano Marcuello, prestigioso industrial que contaba con el afecto y cariño de todos los jaqueses. El martes a las doce, D. Mariano conversaba con la jovialidad habitual de su carácter, con algunos amigos sus contertulios; a la una aquejado por súbita indisposición, a la que él no concedió importancia, dejó de existir. En el vecindario la noticia produjo impresión tremenda, pues D. Mariano no tenía enemigo alguno. Vivió de su trabajo constante y a él dedicó todas sus energías y en él puso todos sus entusiasmos, labrándose así una posición que le permitía, en su ancianidad, rodearse de comodidades, que tenía por cierto, bien ganadas.

Su honradez en los negocios a que se dedicaba, reputáronle de tal suerte, que el solo hecho de proceder un objeto de su establecimiento de platería, constituía una garantía sólida de la bondad y pureza del artículo.

De cuánto se le quería en Jaca y cómo se le consideraba, es un testimonio fehaciente la conducción de su cadáver a la última morada, acto al que asistió Jaca en masa sin distinguirse de clases.

Que Dios le haya acogido en su seno y conceda a su viuda Doña Ana María Fernández, sobrinos y demás deudos resignación cristiana.

Pasa unos días en esta ciudad la distinguida señorita Asunción Lacambra, que vino la pasada semana, acompañando los restos de su madre fallecida hace cinco años en Zaragoza, y que ahora han sido inhumados en nuestro cementerio. Con ocasión de este luctuoso hecho reiteramos a la familia Lacambra, nuestro pésame sentido.

Hoy ha regresado a Zaragoza dejando a su señor padre muy aliviado de la enfermedad que hace tiempo padece, la distinguida señora Doña Presentación Belío de Ramón.

Con toda felicidad dió a luz un robusto niño el domingo último, la joven esposa de nuestro considerado amigo D. José S. Marcuello, doña Esperanza del Olmo. Felicitamos a tan venturosos padres.

Para hacerse cargo de la sucursal del banco de Aragón en Teruel, que se abrirá al público el día primero de año, hoy ha salido, Don Joaquín Pérez Martón que durante dos años ha estado al frente de la de esta ciudad.

El señor Martón al despedirse de nosotros nos deja un encargo que cumplimos gustosos: el de manifestar al comercio su gratitud por las atenciones dispensadas al banco durante su dirección y el despedirle de todos aquellos que no haya podido visitar personalmente.

Queda complacido el amigo Martón y le reiteramos nuestra cumplida enhorabuena por su ascenso.

Casino «Unión Jaquesa»

Se arrienda desde primero de Enero próximo el ambigú de este centro. Pliego de condiciones y detalles en la conserjería del mismo hasta el 24.

Pan de San Antonio

Se admiten solicitudes para el suministro de pan a esta Institución durante el año 1917 hasta las 12 de la noche del día 30.

Gacetillas

De Barós nos comunican [que] días pasados se unieron en matrimonio los jóvenes de aquel distrito municipal, Constantino Fatás y Delfina Lacasa, e Isidro Lacasa y Mariana Fatás, pertenecientes a dos familias de las más consideradas de Barós y Ullé. Con este motivo hubo fiestas que no relatamos por falta de espacio y los novios fueron muy obsequiados por los numerosos invitados a sus bodas.

Por bando publicado por la Alcaldía, se ha trasladado al vecindario la tasa impuesta en esta ciudad a los siguientes artículos:

Trigo, 36 pesetas los 100 kilogramos, 46 pesetas la harina y 40 el pan la misma cantidad y peso. El carbón vegetal se venderá a 1'50 pesetas los 12'500 kilos (arreba). El consumidor debe exigir los citados precios y peso denunciando a la alcaldía a los vendedores que se nieguen o resistan al cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre subsistencias.

Llevamos una semanita como para volverse ranas. Lluve incesante y torrencialmente, haciéndose por esta razón, por el exceso de humedad, más sensibles los fríos naturales de la época. Menos mal que a fuerza de agua se ha licuado la espesa capa de nieve que cubría nuestro término municipal, librándonos de sus molestias a las que ciertamente no compensa la poesía que imprime al paisaje tan, celebrada por los poetas.

Declaraciones del Kaiser

En el cuartel general alemán fueron sorprendidas las declaraciones del Kaiser que con respecto a la proposición de Paz hizo a sus Generales causando verdadera estupefacción entre los mismos.

El motivo fundamental de mis proposiciones de Paz a mis enemigos ha

sido la proximidad de los dias de Navidades, que de haber sido aceptada, me proponia hacer un viaje en Aeroplano a la ciudad de Jaca para comprar los riquisimos turronecillos que vende la casa Antonio Tegel elaborados para su numerosa y distinguida clientela, por la acreditada casa de Sauras de Zaragoza

NARANJAS

a 1 peseta diez céntimos ciento; y a 15 céntimos docena.
 Naranjas imperiales a 60 cts. docena, y a 4 pts. ciento.
 Naranjas mandarinas, a 2'50 el ciento, y a 35 cts. docena.
 Limones superiores, a 6 pts. ciento, y a 90 cts. docena.
 Pellas superiores, a varios precios, se venden en la frutería de la Calle del Carmen.

Leña de pino

en carretadas, se servira avisando en la Guarnicioneria de Antonio Villacampa.



EL SEÑOR
Don Mariano Marcuello y Biescas

FALLECIO EN ESTA CIUDAD A LA UNA DE LA TARDE DEL MARTES 19

A LOS 72 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

R. I. P.

Su afligida esposa Doña Ana María Fernandez; hermana, Luisa Marcuello, Superiora de la Caridad de Sta. Ana; hermanos políticos, el M. I. Sr. D. Diego Fernandez, D. Juan Sarasa y don Juan Ortas; sobrinos primos y demas parientes

Tienen el sentimiento de comunicar a sus amigos y relacionados tan dolorosa pérdida, rogándoles se dignen encomendar a Dios el alma del finado, por cuyo favor quedarán reconocidos.

Jaca y Diciembre de 1916.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaca, se ha dignado conceder las acostumbradas indulgencias.

PARA NAVIDAD

Turronecillos finos de Marrón, Praliné, Crema, Nuez, Coco etc. Especial Napolitano. Gijona legitimo, Alicante, Nieves, y Toledo. Melindres de Yepes. Figuritas de Mazapán. Elegantes y caprichosas Cajas de Mezapán.

Vinos de las mejores marcas, CHAMPAGNE CODORNIU, MOET CHANDON

VIUDA DE L. ECHETO
 Porches del Mercado. - JACA

BANCO DE CRÉDITO DE ZARAGOZA

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1845
 PLAZA DE SAN FELIPE, NUM. 8 - ZARAGOZA
 APARTADO DE CORREOS NUM. 31

Cuentas corrientes para disponer a la vista devengan 2 por 100 de interés
CUENTAS DE IMPOSICION EN METALICO CON INTERES, a plazos de un año, de seis meses y a voluntad, en las que este Banco abona los tipos más altos de interés corriente en la Plaza

PRESTAMOS Y DESCUENTOS
 Préstamos con firmas, sobre Valores, con monedas de oro, sobre Resguardos de Imposiciones hechas en este Banco: Descuento y Negociación de Letras y Efectos Comerciales. DEPOSITOS EN CUSTODIA. Compra y venta de Fondos Públicos. Pago de cupones - Cartas de Crédito - Informes comerciales comisiones, etc.

La Imperial

Mazapanes especiales

Marrón, Yema, Aliados, Cadiz, Holandés, Canario, Praliné, Imperial, Gijona y Alicante legitimos, Capuchina exquisito Figuritas de mazapán, Quesitos imperiales, Cajas mazapán Toledo Vinos, Champagnes Moët-Chandon y Lambert - Fiambres

Confiteria LA IMPERIAL

VDA. DE TEODORO IGUACEL

Mayor, 12, JACA

¡ATENCIÓN!

SE HA RECIBIDO UNA GRAN PARTIDA DE

PATATA AMARILLA

que se vende al precio de 1'60 pesetas los 10 KILOS.

Para los encargos dirigirse a **MARIA-NOGAZO**

LAS DELICIAS ECHEGARAY, 8

MIGUEL CORO

CONFITERIA, PASTELERIA y FIAMBRES

El dueño de este nuevo establecimiento, tiene el gusto de ofrecer al público los artículos concernientes al mismo
 Gran surtido en turronecillos de todas clases, Mazapán de Toledo, Gijona y Alicante, almendra tostada, de Nemas y Chantilli.
 Cajas de mazapán desde una peseta en adelante. Quesos Imperiales y Puerto Príncipe. Mantequillas en bloques, al detall. Pasas de Málaga Jauzón dulce, Fiambres.
 Pavo trufado. Cabeza de jabalí. Lengüas a la escarlata y jamoncitos de Werfahn.

VINOS GENEROSOS Y CHAMPAGNE

DE LAS MEJORES MARCAS

SE ALQUILA desde la fecha el piso 2º de la casa número 11 de la calle del Zocotin. Dirigirse a don Fullo, Carmen, 3.

SE ALQUILA desde la fecha el tercer piso de la casa número 5 de la calle Mayor.

Razón en el Comercio El Jaca

Carrero
DENTISTA

En Huesca: Clínica de la calle de San Juan, número 10. - JACA
 - Vega Armijo, 3, 2º.

SE ARRIENDA desde la fecha, el piso segundo y tercero de la casa número 10 de la calle de Echegaray y Pardo. Para más detalles dirigirse a D. Santiago Lardiés.

Guarnicioneria
ALBARQUERIA Y BOTERIA
 de Leoncio Villacampa

Esta casa tiene el gusto de ofrecer al público inmejorable surtido en sus albarcas de todas clases, confiterias con cuero y goma de las mejores marcas.

Hay a la venta un gran surtido de BOTAS PARA VINO, gallegas, de todas clases y a precios reducidos.

En la presente posada de la calle de San Juan, número 10, de Jaca.